

Artículos invitados

Peter Morrogh (*)

Presidente de CEPIS (*Council of European Professional Informatics Societies*)

Traducción: Ana María Nieda Calvo

Un sector que necesita desarrollarse o el futuro de la profesión informática en Europa

Nota preliminar: las opiniones expresadas en este artículo son solamente de su autor y no representan necesariamente las de CEPIS o las de las asociaciones pertenecientes a CEPIS.

1. ¿Existe una profesión informática?

La mayoría de la gente que trabaja como programadores, analistas, diseñadores, etc. considera que está trabajando en una profesión. Sin embargo, la «profesión» está bastante desordenada, excepto en el caso de los ingenieros titulados de determinadas carreras, y hay pocos criterios objetivos que se puedan aplicar para diferenciar a un «profesional» de otro. Con demasiada frecuencia se emplea este término de modo vago para describir a una persona que puede programar en un determinado lenguaje. No se puede dar por supuesto que todos los que se dicen profesionales del sector tengan los conocimientos, la capacidad o la experiencia necesaria para llevar a cabo un trabajo «profesional» capaz de superar exámenes y controles de calidad independientes. Después de la debacle del «Efecto 2000», se puede perdonar a los que desde fuera ven la profesión y llegan a la conclusión de que la «profesión informática» es un cuento para unos cuantos que cobran demasiado y que tienen como rehén el futuro del negocio de una organización y exigen rescate por ello.

Es de especial importancia el área de desarrollo de software, que cubre todo el espectro de actividades que realizan los fabricantes de software, las organizaciones de usuarios y las que añaden «inteligencia» a sus productos. Dada la significativa escasez de especialistas en software tanto en Europa como en otros lugares, el principal objetivo es inevitablemente intentar encontrar personal, dejando en un segundo plano la cuestión de la profesionalidad. A la hora de contratar personal con experiencia, las entrevistas, valoraciones y referencias son mejor que nada pero son una guía poco perfecta de las capacidades de una persona. Alguien que abandone un empleo habiendo realizado un trabajo poco adecuado puede encontrar empleo en cualquier otro sitio sin que su reputación se vea afectada.

En toda Europa se está intentando superar el déficit inicial a través de programas adicionales organizados por instituciones educativas de tercer grado y empresas privadas. Si bien la mayoría de las grandes organizaciones intentan garantizar que sus recién titulados trabajan en un entorno supervisado, muchos de ellos no trabajan dentro de un

marco dirigido y por ello es poco probable que desarrollen el conocimiento práctico y las habilidades que son indispensables para lograr sistemas informáticos robustos. Es justo preguntar si estos titulados están en realidad sumándose a una profesión de verdad o a un grupo inconexo de aficionados talentosos con distintos grados de capacidad.

Un rastreo rápido de Internet nos acerca a una enorme variedad de sistemas que van desde lo excelente a lo desastroso. ¿No es extraño que, en un momento en el que los gobiernos de los distintos países y la Unión Europea (UE) se apresuran a crear estructuras para la Sociedad de la Información, nunca se mencione la necesidad de la profesionalizar el sector informático? Se puede perdonar a las personas ajenas a la profesión por creer que la profesionalidad del sector informático es algo irrelevante.

Si nos fijamos en Europa, a uno le gustaría pensar que las asociaciones europeas de informáticos son el guardián de la profesión informática y es verdad que lo son en algunos casos, en concreto en aquellos países donde se está tratando de imitar a las ingenierías y donde se han puesto en funcionamiento programas de desarrollo profesional continuo. Sin embargo, existe un problema potencial de credibilidad: si bien es cierto que una asociación puede promover las llamadas «mejores prácticas» y perseguir la elevación de los estándares generales, es preocupante lo pequeño que es el número de «profesionales de la informática» que participan en las asociaciones de informáticos, comparado con el porcentaje total de informáticos activos. Por ejemplo, en Irlanda, se estima que el número total de miembros de la *Irish Computer Society (ICS)* está en torno al 5% de los afiliados potenciales.

Está claro que el sector del software y la mayoría de las personas que trabajan en él ven poco beneficio en participar en una asociación de informáticos y en obtener una certificación profesional y un desarrollo profesional continuo.

Esta postura sería inconcebible en otras profesiones. Las profesiones médica, legal, fiscal, etc. poseen estructuras rígidas en las que todos los profesionales han de participar; éstas y muchas otras profesiones han solucionado problemas hasta un punto desconocido para las asociaciones de informáticos. Un colega señala que parecería necesario que un error informático produzca un desastre nacional para que se promoviese el concepto de profesionalidad informática

hasta llegar al punto de que se generalizase la necesidad de que las personas que trabajan en el sector estén certificadas y cualificadas.

En defensa de las asociaciones de informáticos hay que decir que muchas de ellas tienen que luchar por conseguir un pequeño beneficio anual y, al mismo tiempo, proporcionar servicios importantes a sus miembros. Asumir la cruzada por la profesionalidad del sector informático es algo que consumiría los escasos recursos de muchas asociaciones, cuando hay otros servicios son mucho más valorados. Además, si ninguna organización o persona reclama estructuras y procedimientos profesionales, ¿por qué debería una asociación promover algo que no tiene muchos clientes potenciales?

El tema de la profesionalidad del sector informático no es algo que vaya a desvanecerse. Sin embargo, más que analizar con mayor profundidad el problema y la falta general de entusiasmo que hay, es necesario ver que es preciso hacer para crear una genuina profesión informática, de manera que, cuando *Novática* tenga cincuenta años en el año 2025, la gente se pregunte cómo el sector toleró durante tanto tiempo una situación tan desorganizada.

2. La iniciativa europea

En primer lugar, CEPIS (*Council of European Professional Informatics Societies*, <http://www.cepis.org>), y la mayoría de las sociedades que forman parte de él (en la actualidad hay 30 asociaciones de 25 países representados en CEPIS y se estima que el número total de sus miembros ronda las 200.000 personas) están convencidos de que deben ponerse en marcha en lo relacionado con la creación de marcos de trabajo para una profesión informática. Ya se han puesto parte de los cimientos pero todavía queda mucho más por hacer.

Los programas *European Informatics Skills Structures (EISS)* y *European Informatics Continuous Learning (EICL)* son dos iniciativas desarrolladas por CEPIS. EISS establece un estándar para los distintos trabajos informáticos, definiendo «áreas» o *streams* (como por ejemplo desarrollo, servicios, etc.) y «sub-áreas» (como programación de sistemas) y «niveles» (de *junior* a director); dentro de una misma sub-área puede haber muchos niveles. EISS define los papeles y tareas estándares que se espera que desempeñe un individuo y la experiencia que debe tener antes de poder pasar al siguiente nivel. Por otra parte, EICL parte de que los profesionales de la informática tienen que mantenerse al día y define una estructura en la que cualquier curso de formación o de desarrollo que haya sido realizado por una persona es «acreditado» como parte de su desarrollo personal anual.

Si bien tanto EISS como EICL son un punto de partida, se quedan cortos a la hora de crear una profesión informática europea. Para hacer progresos se requieren muchos más avances.

En primer lugar, CEPIS y sus asociaciones miembro necesitan definir un nivel de base estándar que deberán tener las personas que quieren entrar en la profesión. En este momen-

to el sector informático pone demasiado énfasis en las habilidades que cada persona pueda tener, como es programar con Java, mientras que se olvida la amplitud de conocimientos que ésta necesita también. Lo que subraya CEPIS es que, si se limita a una escasa gama de habilidades y conocimientos, una persona no tiene en cuenta el amplio entorno tanto tecnológico como de negocios en los que operan los sistemas informáticos. CEPIS hace hincapié en que un verdadero profesional es poseedor de un conocimiento amplio. Por esto CEPIS se encuentra ahora inmerso en el proceso de intentar definir los conocimientos fundamentales que requiere un profesional. No sería una sorpresa encontrar que a muchos de los llamados «profesionales» les faltara alguno de los ingredientes de la profesionalidad y que, por lo tanto, necesitaran una fuerte ampliación de sus conocimientos.

En segundo lugar, es simplemente increíble que muchas de las personas que trabajan en la profesión no hagan absolutamente nada para mantenerse al día de los últimos avances. La excusa de que una persona no tiene tiempo de asistir a conferencias, de participar en congresos, de investigar en Internet sobre temas de interés, etc., suena a chiste sabido. Pero el caso es que no existe presión alguna para que las personas se desarrollen profesionalmente fuera de su trabajo. El resultado práctico es que la gente cada vez se aleja más de avances que pueden ser muy interesantes para los empleadores. Sin embargo, estos están desempeñando un papel cada vez más importante en la gestión de las carreras profesionales de sus empleados y es también responsabilidad suya promover el desarrollo profesional continuo, y proporcionar el tiempo necesario para ello. Por lo tanto, existe una necesidad de crear alguna forma de certificación que reconozca lo que ha hecho una persona, posiblemente según lo marcado por EICL.

En tercer lugar, en Europa es importante no limitarse a constatar que una profesión informática descontrolada es mala para las empresas y para los ciudadanos de la Sociedad de la Información. Las asociaciones de informáticos están obligadas a transmitir a las organizaciones nacionales de empleadores y a los gobiernos el mensaje de que uno de los mayores riesgos en la Sociedad de la Información son los sistemas informáticos mal contruidos y que puedan ser mal utilizados o manipulados. Resulta extraño leer, casi a diario, noticias sobre la necesidad de que el web esté organizado, de manera que pueda acceder a mercados globales, y que rara vez, o nunca, se difunda el mensaje de que una empresa puede quebrar por el motivo antes citado. CEPIS es consciente de que la necesidad de un software de calidad y seguro es mayor que nunca porque hoy la gente se conecta directamente con los sistemas informáticos de empresas y organismos, donde es probable que en los próximos meses se produzcan incidentes y errores como consecuencia directa del uso de software de mala calidad. Este único factor puede resultar ser el más importante a la hora de crear una genuina profesión informática: las organizaciones empezarán a darse cuenta de que necesitan sistemas buenos y robustos, contruidos con un alto nivel de calidad. CEPIS está haciendo cuanto le es posible para dar publicidad a este asunto.

Por último, la profesión informática tiene mucho que aprender de la ingeniería en lo que se refiere a asegurar que las personas del sector posean un determinado nivel de educación, experiencia y conocimiento. Las asociaciones bien establecidas, como la *British Computer Society (BCS)*, se regulan de forma muy parecida a las ingenierías. La ingeniería del software cobrará cada vez una mayor importancia y esto será muy bien recibido puesto que se trata de una evolución muy saludable.

3. Los retos

Son muchos los retos que deben ser mencionados al hablar del proceso de creación de una profesión informática europea.

Parece que la bonanza del pleno empleo continuará por un tiempo. Cualquiera con casi cualquier conocimiento informático y que sea un poquito competente puede conseguir un empleo. La mayoría de los empleadores han conocido personas con habilidades y capacidad limitadas que pueden cambiar de una empresa a otra sin dificultad alguna. Sólo cuando (y no si) la oferta sea mayor que la demanda, como ocurre al salir de una gran recesión económica, habrá una presión real para diferenciar a los verdaderos profesionales de los aficionados. Desgraciadamente, mientras tanto, el pleno empleo esconderá la necesidad de la profesionalidad.

Existe un mal uso generalizado del término «profesionalidad», sobre todo por algunos fabricantes de software que alimentan la creencia de que la profesionalidad consiste en la capacidad de aprobar un examen sobre un determinado tipo de tecnología. Los programas de certificación son complementarios al trabajo que CEPIS prevé, pero no aportan ni profesionalidad ni conocimientos y habilidades como las de las ingenierías.

Para lograr crear una profesión informática, CEPIS necesita el apoyo de las asociaciones de informáticos de los distintos países, de sus gobiernos y de la UE. El progreso sólo se conseguirá con un trabajo en cooperación, e incluso de esta manera existen muchos obstáculos. Demasiado a menudo se escuchan comentarios como «eso no funcionaría en mi país» o «tenemos esquemas equivalentes y no nos interesa». Si la campaña de profesionalidad informática tiene éxito la gente tendrá que adaptarse. Sería también muy beneficioso obtener apoyo político.

4. ¿Cómo será la profesión informática en el año 2025?

Me gustaría ver que la mayoría de los profesionales informáticos de un país forma parte de su asociación nacional, obteniendo así una cualificación profesional (como los ingenieros titulados en el Reino Unido y en Irlanda) e involucrándose activamente en el desarrollo profesional continuo. CEPIS desempeña un papel en la definición de los estándares europeos de la profesión informática, trabajando con muchos otros organismos; cuando esta labor haya

finalizado podría pasar a definir los conocimientos que necesitan aquellos que trabajan en campos más especializados de la informática. Al ampliarse el sector, cada vez surgirá un mayor número de especializaciones y esta profesión comenzará a parecerse a otras profesiones.

Nota

(*) **Peter Morrogh** es Presidente de CEPIS. Fue Director de CEPIS en la *ECDL Foundation* durante dos años. Ha participado en CEPIS desde su fundación hace más de diez años. Fue el presidente de la *Irish Computer Society (ICS)* desde 1989 hasta 1997 y participó en la introducción de ECDL en Irlanda. También ha participado activamente en la creación de un vínculo entre la ICS y la *Institution of Engineers of Ireland*. Su trabajo profesional es el de Director de Desarrollo y Calidad de Lifetime Assurance, empresa subsidiaria del Banco de Irlanda en el ramo de seguros de vida.